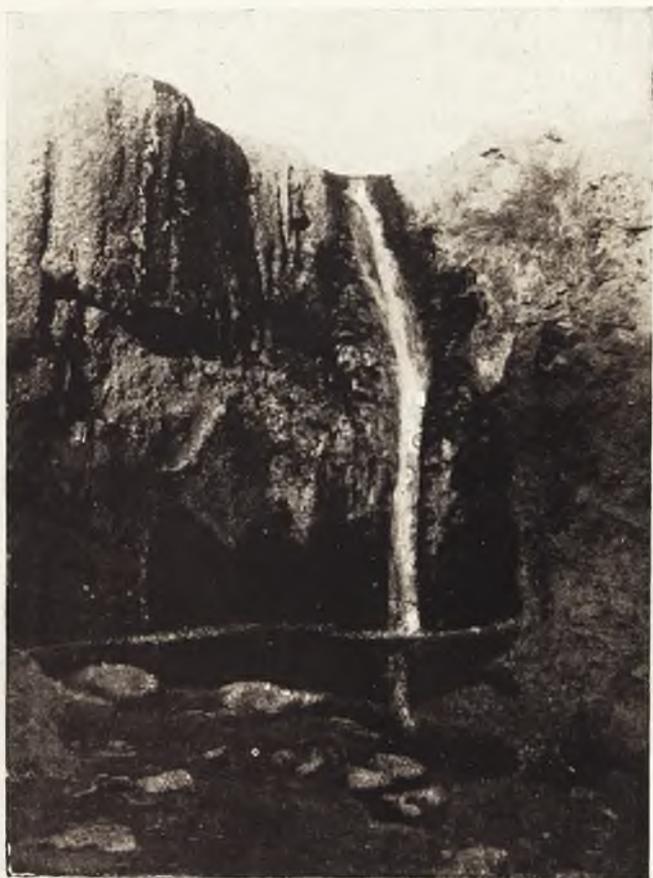


Altores



El HUNDIMIENTO, por donde se precipitan las aguas de la laguna del Rey, situada al pie de la aldea de Ruidera. (foto Huertas).

Sumario

EDITORIAL. — PALABRAS DEL PRE-
LADO, POR EL ILMO. SR. OBISPO DE LA
DIÓCESIS. — UN SALUDO ANTE LAS
FERIAS (REDACCIÓN). — ALBORES DE
ESPIRITU, poesía, POR F. LÓPEZ CAMPI-
LLO. — ORACION, soneto, POR JAVIER
MARTÍNEZ DE PADILLA. — PARA TI, MU-
JER, POR «MARISPE». — RUIDERA Y SUS
QUINCE HIJAS, POR GREGORIO PLANCHUE-
LO PORTALÉS. — TOMÉLLOSO, POR LA
VIRGEN DE LAS VIÑAS, poesía, POR
MANUEL GONZÁLEZ HOYOS. — GONZALEZ
HOYOS, CANTOR DE CASTILLA. —
ARTESANIA LOCAL. VICTORIANO
SERRANO Y LA MARQUETERIA, POR
J. DE C. — AQUEL POETA NUESTRO:
GREGORIO ARRIETA, POR F. GARCÍA
PAVÓN. — ANTE LA RUTA LEGENDA-
RIA: LA MANCHA, POR CERVANTES (RE-
DACCION). — NOTAS VARIAS DE RE-
DACCION

Año I

Septiembre de 1946

Núm. 1



Revista mensual de exaltación Manchega

Fundada por Bodegas Santa Rita, González Lomas, S. L.
DIRECTOR PROPIETARIO: Francisco ~~Ad~~ ^Adrados Fernández

AÑO I

TOMELLOSO, septiembre de 1946

NUM. 1

Editorial

«Tomelloso, o la ciudad más joven y progresiva de la Mancha. Enclavada en el corazón de este inmóvil y estancado mar de tierra que refleja la perenne amplitud de los cielos, parece haberse dejado influir hasta lo íntimo de su ser moral por la escueta rigidez de sus contornos geográficos.»

«Noble, varonil, fuerte. Y, sobre todas sus excelencias, trabajador. A estas directrices fundamentales, que acusan con precisión la soberana calidad de su psicología colectiva, debe Tomelloso las bases de su prosperidad material y económica; está, quizás, un tanto falseada por quienes han juzgado como permanentes datos que sólo fueron circunstanciales.» Aun que otra cosa aparezca, su atmósfera moral no puede ser indiferente a todos los itinerarios del espíritu; porque no siendo estática e inerte, sino llena de sano vigor y lozanía, ha de imprimir a su vida dirección y sentido acordes con su «ser».

En su condición de ciudad juvenil, bulle, idealiza, sueña... Pero aun no ha llegado a definirse a sí mismo cuales sean los objetivos a que apunta su ideal y la meta en que se realicen sus sueños. Sólo comienza a saber que no reconoce estorbos de su mirada a los cielos; que no tiene sombras, porque no existen obstáculos que le intercepten la claridad del sol... Y será bueno descubrirle que considera ya incompleta y mutilada la paz en que, hasta ahora, sin ulterior preocupación, descansó a la sombra de sus viñedos; que está herida de sana inquietud espiritual; que aspira a que el inmenso mar de tierra de su gigante llanura sea cada vez más fiel y limpio reflejo de la azul inmensidad cristalina que siempre tiene de por frente...

* * *

Risueña y grácil, surge a luz nuestra revista, del fondo espiritual de las mejores voluntades. ALBORES se denomina. Y en su título—bien rimada intención de modestia y esperanzas—lleva un gesto alegre y fran-

co de sonrisa, donde se dejan leer implícitas las dimensiones de sus objetivos y la pureza de sus ideales, a los que el marco geográfico y psicológico, que esbozado queda, impone la anchura ineludible de sus contenidos morales en el Arte y en las Letras.

Así define ALBORES su posición, en el punto de arranque de su vida cultural, con la modestia a que la sujetan sus medios, pero con la seguridad que infunde el apostolado del Bien: *Revista mensual de las Letras y del Espíritu, en Tomelloso—que es corazón de la Mancha—aspiramos a ser portavoz de la cultura y heraldo de espiritualidad en Tomelloso y en la Mancha.*

Al margen de nuestro pensamiento, la vaguedad decadente y difusa con que un naturalismo práctico pretende delimitar las acepciones de espíritu. El nuestro será de orden más realista y concreto, sin ser menos universal. Somos católicos y españoles y, como tales, consideramos sin quicio ni orientación la vida humana cuando no gira toda ella en torno al pensamiento de salvación que Jesucristo enseñó al mundo con su doctrina, con su vida y con su muerte en la Cruz; cuando esa misma vida no discurre por cauces de una exacta valoración del ser humano como «portador de valores eternos».

En tales supuestos, constituirá para nosotros «espíritu» cualquiera manifestación de humana actividad en que asomen literariamente destellos de la razón dignificada por la luz del Evangelio o iluminada por el sereno fulgor de la Historia patria. Desde las alturas de la especulación teológica hasta las nimiedades del contacto sensible y cotidiano con la materia, que supo revestirse de poesía: todo cuanto lleve el sello de un entendimiento humano que alberga aspiraciones y contempla el mundo y sus cosas sub specie aeternitatis, en su esencial fondo, rosa y tibio, de la eternidad. O más ampliamente: el Bien, la Verdad, la Belleza, redimidos de absurdas relatividades, hechos plástica de la inteligencia, serán recogidos en nuestras páginas en cualesquiera de sus objetivaciones, con amorosa y paternal caricia, ya procedan de los fulgores del genio que fué, ya estén hechos cristal de poesía cotidiana en los latidos del moderno vivir.

Ninguna dirección ni belleza de pensamiento se cercenan ni excluyen. Sólo a plena deliberación y conciencia, cerramos el paso a cuanto de cerca o de lejos fuera desacorde con las enseñanzas del Evangelio o con el auténtico sentir de la hispanidad: por la duda que nos hiere, como católicos, de que en tales manifestaciones del humano pensar puedan darse poesía y belleza; y por la certeza absoluta que abrigamos de ser muy otra nuestra tarea de servicio a la Patria. ¿Qué así coartamos nuestra propia libertad? ¡Bendita servidumbre que nos fuerza a caminar indeficientemente en la luz!...

No pretendemos dirimir las discusiones—en que hoy tercian tan altas inteligencias—acerca de si existen o no una ciencia, una metafísica, una poesía y un arte que puedan apellidarse netamente católicos. Zanjamos la discusión afirmando rotundamente; que la ciencia y la filosofía, y la poesía y el arte de ALBORES serán en pura catolicidad, porque amamos a Cristo y porque «nos duele España».

Tal es la base sobre que asentaremos nuestra bien definida actitud doctrinal, ampliamente acogedora de todas las orientaciones del pensamiento que no topen con las barreras formidables que, a nuestro paso por la vida, nos ponen la Cruz de Cristo y el «ser» de España.

PALABRAS DEL PRELADO

Me comunican de Tomelloso que muy pronto verá la luz pública, en aquella populosa población, una Revista titulada **A L B O R E S**. Añade el comunicante que desearían encabezarla con un autógrafo del Obispo Prior. No puedo negarme a esto ni defraudar tan legítimos deseos.

Está muy reciente mi visita Pastoral a Tomelloso, y las impresiones gratisimas que



El Ilmo. y Rdmo. Sr. D. Emeterio Echevarría, Obispo Prior de la Diócesis.

durante ella recibí, no solamente no se han borrado de mi ánimo; sino que continúan en él cada día más vivas, más sentidas, más arraigadas, más profundas. Tal vez se deba esto al contraste entre el concepto que yo tenía formado y la realidad de Tomelloso.

Creía yo que un pueblo eminentemente labrador, laborioso, metido en sus viñas, en los cábarcos de sus cetas y en sus amplísimas y lóbregas bodegas, sería un pueblo materialista, inculto, ignorante, oscurantista, incapaz de sentir las cosas del espíritu y de vibrar, al ponerse en contacto con lo sobrenatural y divino. Muy pronto hube de convencerme de que Tomelloso no era eso. Tomelloso es un pueblo grande con alma de niño; sencillez, afable, abierto a toda idea noble; un pueblo que se entrega totalmente en manos de aquél que le habla con cariño y con verdad, sin intención de engañarle; un pueblo, en fin, altamente enamorado de todo lo grande; de todo lo bello; de todo lo hermoso; de todo lo divino. Aunque haya en él buen número de ignorantes y analfabetos; pero abundan las personas instruidas de uno y otro sexo, y no son pocas las almas profundamente religiosas que creen y obran en conformidad con sus creencias.

¡Cuántas personas; cuántos caballeros cruzan ahora por mi mente! No voy a nombrar a ninguno de ellos para no incurrir en omisiones odiosas. Pero no puedo olvidar a aquella multitud de niños y niñas, presididos por sus respectivos maestros, entre los cuales destacaron dos niñas de «seis» y «once» años y aquella otra que declamó tan delicadamente la poesía; todas ellas, con sus conocimientos de catecismo; con las contestaciones acertadas y seguras causaron admiración profunda en el ánimo del Obispo, que embelesado las escuchaba.

Bien es cierto que, formando contraste con ellas, discurría por las calles de esa ciudad un joven de unos doce años, que apenas tenía noción de las verdades fundamentales de nuestra Religión ni había oído hablar de Jesucristo. ¡No había acudido ni a la escuela, ni a la iglesia! ¡Qué desgracia! ¡Cuántos como éste entre los hombres y mujeres de Tomelloso!

Precisamente ésto no demuestra la gran conveniencia; la necesidad de la publicación de una Revista amena, sencilla, atrayente, sugestiva, interesante, instructiva...; de una Revista escrita más con vistas al pueblo, que a los sabios de la población; de una Revista, en fin, que acerque a los hombres a Cristo y a su Iglesia, por los cauces de la Cultura.

Así me imagino yo a **ALBORES**. Y siendo así no puedo por menos que aplaudir a los iniciadores de esta idea; a los sostenedores de la misma, derramando sobre todos, directores y lectores, una bendición efusiva... paternal.

A handwritten signature in black ink, which appears to read "Obispo Prión". The signature is enclosed within a large, circular, scribbled loop.A small, stylized handwritten flourish or mark, resembling a calligraphic letter 'S' or a decorative flourish.

LOS TRABAJOS QUE SE PUBLICAN EN **ALBORES** están visados por un Consejo de Redacción, compuesto por personas competentes en las letras y el periodismo, para garantizar a la Revista unas condiciones mínimas de prestigio moral e intelectual.

Un saludo

ante las ferias y fiestas

Coincide la aparición de **ALBORES** con la celebración de las Ferias y Fiestas en honor de Nuestra Señora la Santísima Virgen de las Viñas, Patrona de Tomelloso. Nos ha sorprendido la concesión del permiso logrado tras un largo período de gestiones, en fecha tan reciente que, bien a nuestro pesar, no nos ha permitido preparar un número dedicado enteramente a nuestras Ferias.

En su lugar, permítasenos enviar desde estas columnas, un saludo cordial y sincero a nuestros lectores y al público todo de Tomelloso, al par que hacemos votos para que nuestra amantísima Madre siga protegiendo a este pueblo sencillo y laborioso.

Albores de Espiritu

Espiritu es aquello que palpita
con el ritmo incansable de lo eterno,
es la fuerza solemne e inaudita
de la tierra, del mar y del Averno.

Efecto es de indefinible causa,
es la esencia que nadie ha descubierto,
que todo se lo trae, lleva y pasa,
con nombre vago y sin nombre cierto.

Lo que es constante, pero nunca vimos,
lo que alienta a los seres y a las cosas,
lo que esparce el perfume que sentimos
en el bermejo cáliz de las rosas.

Lo que enseña a crear al pensamiento
y lo que impele a amar al corazón,
lo que sabe tornar en alimento,
el llanto, la palabra y la emoción...

El que puso el fulgor de inteligencia
en los grandes afanes del vivir,
y de donde aprendió nuestra conciencia
la virtud del pecado a discernir.

El seno que engendró las amarguras,
el fondo en que nacieron los dolores,
quien teje a las montañas vestiduras
y expende la fragancia de las flores.

Espiritu es el eje de la tierra,
espíritu es la voz de la llanura,
espíritu es el eco de la sierra,
espíritu es la selva en su bravura.

La sombra que se aleja fugitiva,
la nota que no tuvo nunca clave
y la estela aligera y furtiva
con que singla la quilla de la nave.

Espiritu es la estatua que no vimos
y lo es también nuestra ilusión herida;
espíritu es el sueño que tuvimos
y espíritu la gloria perseguida.

Espiritu la nube de mensaje
del cálido desierto y de la duna,
el arpa melodiosa del paisaje
y el asperges de plata de la luna.

Espiritu es el ansia de epopeyas,
de gestas, de venganzas, de heroísmo,
el brillar como brillan las estrellas,
y el caer en las fauces del abismo.

.....

La carne sin espíritu, no hablara,
que el alma lo ha trocado en racional;
espíritu es la forma que enmascara,
del hombre la figura material.
¡Eterno su poder, porque es la vida...!
sin él todo se vuelve masa inerte
y a la inmóvil materia embrutecida
nos llevarán los rayos de la muerte.
Espíritu es la gloria indeficiente
de la Eterna Presencia, de Jesús;
la gracia que nos hizo transparente,
el cruce de los brazos de la Cruz.
Espíritu es el fin de lo creado,
débil sombra de Aquél que lo creó,
y así todo lo encuentro maculado
porque Espíritu Puro sólo es Dios.

F. López Campillo.



O R A C I O N

Hazme, Señor, que sus divinos ojos
vuelva a mirar con extasiado encanto,
y cúbreala con tu divino manto,
mientras la adoro postrado de hinojos.

Que otra vez vea sus cabellos flojos,
que en un tiempo, febril, adoré tanto,
que oiga el hechizo de su dulce canto
saliendo alegre de sus labios rojos.

O aquel sonido de su voz de hada,
que yo escuchaba como amado eco
en el silencio de la noche alada.

Y si no vuelvo a ver más su mirada,
perdóname, Señor, si acaso pecho,
pero sin ella para mí no hay nada.

Javier Martínez de Padilla.

Para ti, mujer...

TAMBIEN a ti se te ha reservado una página en nuestra Revista; también a ti, mujer, manchega, a quien inmortalizara las páginas del «Quijote», se te abre paso entre estas columnas; llegas a ellas feliz y allí te colocas. ¡Pobre mujer! ¿Serás una vez más el blanco de los juicios y opiniones de los que no tienen más opinión de ti que su propio criterio?... No. Tú eres algo nuestro: nuestra madre, nuestra esposa, nuestra hija, nuestra hermana, y al traerte aquí, sólo queremos realzar tus virtudes para que, contemplándolas una a una, te sientas orgullosa de ser mujer; recordarte tu misión para que, enamorándote de ella, la cumplas, y, por último, descorder ese velo que cubre tus defectos y hacértelos ver, ya que quien ve y reconoce sus faltas está en camino de enmendarse.

Te veo niña, con ese candor de los pocos años. Todo en el mundo sorte para ti; todo lo amas, porque todo lo crees bueno; eres feliz. Divino capullo que se abre en el jardín del mundo, quisiera arrancarte y esconderte en mi corazón.

No has hecho nada más que abrir tus pétalos, y ya con los ojos de la imaginación y del tiempo te veo hecha una flor que, orgullosa, vas dejando que el viento de la vida arrebatte tu perfume. También ahora eres feliz. Dios te ha dotado de una gran belleza, que atrae todas las miradas... has llegado a alcanzar una vida esplendorosa. ¿qué harás?... De nuevo siento deseos de cortarte, al ver que las espinas brotan punzantes a tu alrededor. ¡Cómo me admiro viendo que tu corola se abre más y más, impetuable ante el sacrificio!... Tu dicha consiste en dar a los demás, no un poco, sino todo lo que eres: tu sacrificio, tu abnegación, tu amor; todo, menos tu conciencia, porque ésta, lo mismo que el alma, pertenece a Dios. El dolor que exhalas no es más que el amor de que está impregnado tu ser todo; tan penetrante que, después de extenderse por la tierra, es capaz de llegar hasta el mismo cielo.

«La mujer compuso el poema del amor»; es verdad, y en sus estrofas fué dejando, entre risas y lágrimas, su vida entera, como esa flor que, ya en su ocaso, deja caer una a una sus hojas; el viento loco del vivir se las va llevando sin saber, tal vez, que en cada pétalo va un poco de aquella belleza y aquella vida que no vaciló en llegar hasta el sacrificio por cumplir su misión de amor.

Días después... (¿qué son los años cuando ya pasaron?) sólo vemos allí, rodeado de espinas, el cáliz, rebosante de recuerdos, símbolo de la vejez. Nadie, al contemplarte, pensará que fuiste capullo y flor de las más bellas del jardín del mundo; no trates de hacérselo creer a todas las que ahora se abren a la vida; la juventud vive de ilusiones (el sueño de los despiertos, como alguien les llamó), y tú ha mucho que te despertaste... No les digas nada, ya que tu misión la cumpliste, aliméntate de tus recuerdos y... ¡espera la llamada de Dios!

¡Divina mujer!... Ante ti me inclino, cierro los ojos y mi alma aprende la lección de tu vida.

Marispe.

Ruidera y sus quince hijas

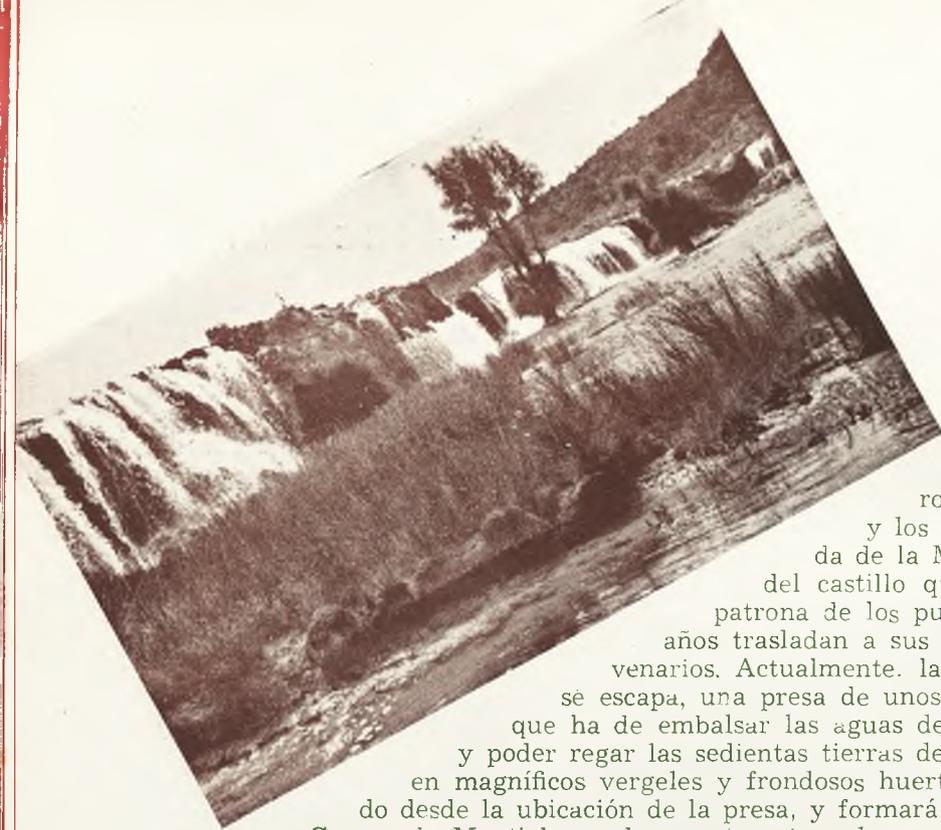
*L*A del alba sería. también, cuando salimos de Tomelloso marchando por el polvoriento camino, en un grato amanecer del abrasador mes de agosto. En el horizonte se cortaba la llanura. hacia el mediodía, con las primeras cuestas y repechos que suben a la extensa meseta que forma el famoso Campo de Montiel, en el que están enclavadas las renombradas quince lagunas, hijas de Ruidera, y a las que nos dirigíamos ávidos de conocerlas en su totalidad.

Entre viñedos que mostraban en sus dorados racimos una cosecha prometedora y daban, a trechos, con sus pámpanos. un agradable tono verdoso al paisaje, atravesamos por las pardas tierras de pan llevar, de cuyos surcos las alondras elevaban raudas su vuelo a las alturas. desperezándose con la fresca brisa del amanecer, al tiempo que saludaban a la aurora con sus sencillos y armoniosos trinos.

Un poco más adelante. ya en la primera y suave pendiente. aparecían los matorrales del monte entre las pardas encinas y en las proximidades del antiguo Castillo de Peñarroya. Las calizas sobre las que éste se asienta, bermejás, como significa su nombre, forman un portillo por donde el Guadiana alto va en busca de la inmensa llanura del Campo de San Juan. para desaparecer prontamente, bajo la tierra. tan pronto como besa la patria chica del sin par D. Alonso Quijano. en señal de homenaje y



Castillo de Peñarroya. (Foto G. Planchuelo.)



agrade-
cido a univer-
sal renombre que le
dió las fantásticas aventuras
que en sus proximidades tuvo el más
famoso caballero andante que jamás conocie-
ron los siglos. Aprisionado el río entre las márgenes
y los cerros cicundantes, parece temeroso de la inmensa llana-
da de la Mancha sanjuanera. En la ermita, construida sobre las ruinas
del castillo que atalaya la llanura, se venera Nuestra Señora de Peñarroya,
patrona de los pueblos de La Solana y Argamasilla de Alba, y a la que todos los
años trasladan a sus pueblos respectivos en pintorescas romerías para hacerla solemnes no-
venarios. Actualmente, la ingeniería española construye en esta escotadura, por donde el Guadiana
se escapa, una presa de unos cuarenta metros de altura y trescientos sesenta de longitud; que ha de embalsar las aguas del antiguo Ana, en su tiempo alto, con cuarenta y cuatro millones de metros cúbicos,
y poder regar las sedientas tierras de esta llanura, que se verán en el futuro convertidas, por la laboriosidad de sus hijos,
en magníficos vergeles y frondosos huertos. El embalse de este nuevo pantano avanzará unos siete kilómetros aguas arriba, contan-
do desde la ubicación de la presa, y formará un bello lago más que agregar a los de Ruidera. Adentrándonos hacia el interior del famoso
Campo de Montiel, por la carretera trazada en su altiplanicie, se desciende de ésta al valle donde se encuentra la laguna del *Cenagal*, primera con
la que se tropieza el excursionista en esta dirección, bajando por la larga y empinada cuesta de la Magdalena o de la «Malena», como también la dicen.
En adelante, caminando aguas arriba, ya no se dejarán de ver, una tras otra, las bellas lagunas que aparecen escalonadas, y en la misma dirección, vertiendo
sus cristalinas aguas de la anterior a la siguiente, saltando por bellas cascadas que, durante la pertinaz sequía padecida hace meses, cuando quedaron casi
desechadas, mostraban su impronta petrificada por el depósito de la cal, en albos mantos con flecos de agudas estalactitas, entrelazadas en bello
encaje. La aldea de Ruidera, que recibe el nombre de estos parajes, se asienta entre la laguna de la *Cueva de la Morenilla*, que es la ter-
cera que contamos—pues la segunda es la *Coladilla*—y la *del Rey*, que, más arriba, se engarza con la *Colgada* como si fuera una
sola de gran extensión. La *Batana*, cuyo nombre evoca la existencia antaño de los famosos batanes—de los que aun se apre-
cian algunas ruinas—que en oscura noche produjeron pavor al apocado ánimo del buen Sancho, con el estrépito
acompañado de sus mazos y chirriar de sus cadenas, laguna más pequeña que las anteriores, pero más aco-
gedora a la fresca sombra de los pinares y alamedas de su ribera. La *Morcilla*, la que por su for-
ma, algo incurvada, recibe tal nombre, así como la *Lengua* y la *Redondilla*; la *Salvadora*,
tras la primera de éstas, y la de *San Pedro* o *Sampedra*, como la llaman familiar-
mente los ruidereños, tortuosa como una z al revés y por cuya orilla izquier-
da, según vamos, sigue el camino hasta la ermita de San Pedro. Des-
de este sitio ameno, sube la senda que lleva hasta la famosa
Cueva de Montesinos, immortalizada por la pluma de
Cervantes en una de las más románticas y
atrevidas aventuras de Don Quijote.
Hoy, la boca de esta cueva
no aparece obstruída
por cambrone-
ras ni



Diversos aspectos de la grandeza
del paisaje ruidereño. (Foto Márquez Vela)

cabrahigos, zarzas y maleza alguna por donde el Gran Caballero tuvo que abrirse paso para descolgarse a fuerza de brazos y cuchilladas con su justiciera espada, símbolo de su hidalguía. Aquí el viajero es atraído por la evocación de las visiones fantásticas del sueño de Don Quijote dentro de la espelunca, en donde el joven Montesinos, hijo del Conde Grimaldos, con Durandarte, su primo, que allí yacía muerto, y su escudero Guadiana «y con la dueña Ruidera y sus siete hijas y dos sobrinas y con otros muchos de vuestros conocidos y amigos» les tenía aquí encantados



Vista de la laguna «La Colgada». En primer término y al fondo se observa el típico matorral de estos parajes. (Foto Huertas.)

el sabio Merlín ha muchos años...; «solamente faltan Ruidera y sus hijas y sobrinas, las cuales, llorando, por compasión que debió tener Merlín dellas, las convirtió en otras tantas lagunas, que ahora, en el mundo de los vivos y en la provincia de la Mancha, las llaman lagunas de Ruidera...» «Guadiana, vuestro escudero, plañendo asimesmo vuestra disgracia, fué convertido en un río llamado del mismo nombre...»

Hacia el Este, y a un tiro de bala, sobre una vega pantanosa en invierno, se destaca sobre unas rocas calizas las ruinas del también famoso castillo de Rochafriada, en el que los viejos romances cantan los románticos amores de su señora, Rosaflovida, con el valiente y apuesto joven Montesinos, con quien después se casa:

*En Castilla está un castillo que se llama Rochafrida.
al castillo llaman Rocha y a la fuente llaman Frida.
Dentro estaba una doncella que llaman Rosaflorida:
siete Condes la demandan. tres Duques de Lombardía,
a todos los desdeñaba. tanta es su lozanía.
Enamoróse de Montesinos de oídos, que no de vista.*

.....

Las lagunas de la *Tinaja*, *Tomilla* y *Conceja*, y, a más distancia, la primera de todas, que recibe las aguas del río Pinilla. la menos profunda también y situada muy de cerca de los mil metros de altitud, va en la parte más alta de la altiplanicie, recibe el nombre de *Blanca*, bello nombre que indica a las claras que, a través de sus aguas, se aprecia su fondo de albas calizas.

Paisaje árido. rudo y pobre, de matorral, chaparas y sabinas, embellecido por estos bellos espejos lagunares de cristalinas aguas, azules en el centro, donde el fondo es muy profundo, con tonalidades que se van haciendo más claras hacia la orilla. en la cual las tobas calizas se perciben. Si a esto unimos los reflejos de tonalidades grises y anaranjadas del roquedo calizo y arcillas de las escarpadas laderas. así como las de color verde en diferente matizado de sus alamedas y matorrales, el conjunto forma una bella policromía de luces que embelsa y cautiva al observador al par que le llena de una profunda melancolía.

Indudablemente, Ruidera, con sus *quince hijas*, cual bellas turquesas forman un paisaje único en su clase en España, el más encantador de toda la Mancha, y sitio digno de ser más conocido por los aficionados a las bellezas naturales y turistas que desean conocer las rutas del inquieto hidalgo manchego, al par que contemplar un paisaje lleno de luz y color y de encanto singular.

La Dirección General de Turismo tiene aquí un sitio más donde emplear sus actividades, poniendo en comunicación rápida y cómoda estos parajes con las líneas de ferrocarril de Andalucía y Valencia. y estableciendo un refugio acogedor, estratégicamente situado.

Gregorio Planchuelo Portalés.

(CATEDRÁTICO)

Se ruega a los Señores que nos envíen colaboraciones, lo hagan en cuartillas mecanografiadas por una sola cara y a doble espacio, con el fin de facilitar el acoplamiento de originales en la confección de la Revista.

Tomelloso

por la

Virgen de las Viñas



Lema: "Dulce ritornello". (1)

*Lo mismo que un zureo de palomas,
imagen venerada de las Viñas,
se lleva el viento, entre clamor de preces,
un suspiro que el eco multiplica...
Se esponja la llanura en un retozo
de manso azul y alegres lejanías;
canta en el manantial el chorro vivo
de un salmo de cristal; y el labio grita
su cantilena de amoroso acento:
¡TOMELLOSO POR TI, VIRGEN MARIA!...*

*Hubo un rosal nacido en la espesura:
su flor se abrió con el cantar del día;
surgió en los tomillares un revuelo
de dulce llanto y de filiales cuitas,
y cada vez que en la llanura prende
la voz del hombre en su dolor cautiva,
el pico de la estrella del rosal
la infinitud de tierras ilumina,
mientras dicen a coro las gargantas:
¡TOMELLOSO POR TI, VIRGEN MARIA!...*

*Aceleran el Zancara y el Córcoles
su caminar, Señora de las Viñas,
cada vez que tu nombre es derramado
en el cuenco azulino de la brisa.
Tan sonora es la voz que el viento lleva
sobre el cristal de su corriente huidiza,
que se llena de cánticos la estepa
las sendas se extremecen, y en la arisca
quietud del pegujal se oye este grito:
¡TOMELLOSO POR TI, VIRGEN MARIA!...*

No buscaste las cumbres, Gran Señora,
sino las tierras pardas e infinitas
donde la inmensidad se ha conjugado
con cielo azul y generosa arcilla.
Te fué adornado tu sitial con pámpanos,
y con racimos de oro y de amatista...
Todos los senderuelos que a Ti llegan,
de Ti partieron y ante Ti terminan,
y todos cantan su canción de rumbos:
¡TOMELLOSO POR TI, VIRGEN MARIA!...

No abre el arado sepultura y cuna
que no tenga empañada la semilla
de una ansiedad de florecer en preces
y de granar en jubilosas rimas.
Que todo el campo que a tus pies se extiende,
venerada Patrona de las Viñas,
quiere que de su entraña se desprenda,
como un fruto de amor—cepa y espiga—,
la manchega canción que todos dicen:
¡TOMELLOSO POR TI, VIRGEN MARIA!...

Se detiene en su vuelo la paloma,
vaga en torno a tu altar la golondrina,
su cruz de sombra traza la cigüeña
sobre la cruz de piedra de la ermita;
suenan su flauta de cristal los pájaros,
se oye el solemne son de las esquilas,
en el silencio augusto de la tarde
su bronco retañir el bronce inicia,
y en todos torna el ritornello alegre:
¡TOMELLOSO POR TI, VIRGEN MARIA!...

El tiempo que se va tiene las horas
llenas de ensueños y melancolías;
la mañana se alegra en sólo verte,
llora la tarde cuando el sol declina;
orgullosa se siente de tenerte,
como un nido de gloria, la campiña...
Todo se colma en tu regazo amable
como en la luz del alba las pupulas,
y todos claman al dejarte, ¡oh, Madre! :
¡TOMELLOSO POR TI, VIRGEN MARIA!...

Por voluntad de tu amorosa mano
se convierten en rosas las espinas,
y el suave bálsamo que en ellas viertes
las más abiertas llagas cicatriza.
No hay dolor que no aplaques, ni cauterio
que no deje salud sobre la herida,
ni labio que no cante tus finezas,
ni corazón que tu bondad no diga...
Por eso todos con amor te invocan:
¡TOMELLOSO POR TI, VIRGEN MARIA!...

Tomelloso te aclama, ¡oh, gran Señora!,
 y te ha elegido por Patrona y guía...
 Empuña su timón, y lleva a puerto
 de eternas claridades su barquilla.
 Nuestra voz no sabrá sino decirnos
 nuestra esperanza, ¡oh, Virgen de las Viñas!...
 Como una ofrenda ante tu altar dejamos,
 monojito de flores, nuestras vidas
 y este grito que el viento al cielo lleva:
 ¡TOMELLOSO POR TI, VIRGEN MARIA!...

Manuel González Hoyos.

(3) Poesía premiada en el Concurso Literario celebrado en Tomelloso, en septiembre de 1911.

GONZALEZ HOYOS,



cantor de Castilla...

... autor de la inspirada composición dedicada a nuestra excelsa Patrona, es uno de los valores más destacados de la poesía española actual. Con un verso fluido y cadencioso nos ha modelado en las décimas de su *Dulce ritornello* toda la grandiosidad de esta llanura, para ofrecerla, después, rebosante de apretados viñedos, a María Santísima.

En su lira han vibrado nuestras inquietudes con tan emotiva intensidad que González Hoyos se nos ofrece aquí como un asiduo enamorado de la tierra manchega.

Llegue en buena hora nuestro caluroso saludo a quien desde la dirección de *El Diario Montañés* alterna sus quehaceres periodísticos con una labor poética, tan digna de elogio, allá en las santanderinas tierras, mirador por donde Castilla se asoma a las playas del Cantábrico.

Victoriano Serrano

y la Marquetería



Cadena y Cruz. (Foto Muñoz.)

En la obra de artesanado llevada a cabo como distracción, que no de oficio, por Victoriano Serrano, se conjugan, a simple vista, dos cualidades tan esenciales en toda obra de arte que puede decirse que sin ellas no es posible su concepción: Habilidad y paciencia.

No le falta a nuestro joven artesano esa paciencia sin límites con la que, constantemente, ha de revestirse quien pretenda concluir un delicado trabajo. La cadena de eslabones con la cruz, obtenida de una sola pieza de madera de aliso, es un claro exponente de lo que antes afirmamos. Y para corroborar esa otra cualidad que también advertimos en Serrano—habilidad—, he ahí el magnífico tocador renacimiento y la maqueta o estuche, en los que se patentiza, además de un detenido estudio, una discreta composición de figuras, las que, por otra parte, nos ofrece talladas con acierto prodigioso.

Creemos que esta labor de artesanado local, cuyo comentario iniciamos en esta sección, merece seguir cultivándose; que en Tomelloso hay, a nuestro entender, buena vena de artesanos, y que ya es hora de que en las Exposiciones Nacionales de Artesanía que, periódicamente, se celebran en Madrid, figure algo nuestro. Ahí está la obra sencilla, pero valiosísima, de Serrano, en abrego de nuestra tesis y para estímulo y ejemplo de vocaciones análogas.

J. de C.



Estuche y tocador renacimiento. (Foto Muñoz.)

Aquel poeta nuestro

Gregorio Arrieta

(En Memoria)

Sirvá este corto poema como suma biografía de nuestro poeta:

*Yo soy el mismo de ayer,
soñoliento y visionario,
por los embates del mundo
lacerado...
¡Con el corazón de niño,
como un pájaro en la mano...!*

(«Poemas y Paisajes».)

Pocas veces aparece por estos pueblos agricultores una inteligencia cultivada. Nuestros ingenios, muchos, se malogran en el hermetismo de nuestro ambiente anodino y material; y lo que es más triste—aquí un «mea culpa» en nombre de todo Tomelloso—cuando una de estas sensibilidades inteligentes se da entre nosotros, pasa desapercibida. Este es el dramático caso del que fué don Gregorio Arrieta.

Hoy, al releer sus buenísimos libros y repasar algunas críticas extremadamente laudatorias que le dedicó la prensa nacional, no tengo por menos que enristecerme, ante el larguísimo camino que aun nos queda por recorrer, para situarnos a la altura de nuestro autor. Tomelloso, hemos triunfado en el difícil campo de la agricultura y de la industria. Ahora tenemos que subir el empinado alcor de la cultura y de la universalidad. Ello es lo único que puede salvarnos definitivamente, lo único que puede hacer de nuestro pueblo una ciudad lograda. No nos podemos conformar con ser agricultores a secas.

VOCACION FRUSTRADA

Quien yerra en su vocación ha perdido la vida. Ello plantea una eterna lucha espiritual entre lo que somos y lo que quisiéramos haber sido, que nos atormentará a lo largo de toda la existencia.

Don Gregorio tuvo sensibilidad y mentalidad —vocación— de gran literato, de poeta, concretamente... y fué contable. Imaginaos su lucha interna. Frente a cada guarismo, junto a cada menester de su profesión adoptada, el subconsciente deseo del otro mundo, el suyo, el perdido. Sin embargo, en nuestro poeta, excepcionalmente, este errar el camino tuvo resonancias superlativas en su más íntimo arte. La constante lucha de su yo real con su yo soñado, la amargura de vivir en un medio que no le comprendía, puso en sus producciones un tono de resignada amargura, de indolente inadaptación, que cooperó considerablemente a la personalidad lírica de Arrieta.

NUESTRO PAISAJE VALORADO POR ARRIETA

Como todo lo extremadamente sutil y delicado, nuestro paisaje es difícilísimo de captar. Es menester una sensibilidad privilegiada para conseguirlo. En la pintura sólo lo ha logrado un artista inimitable: López Torres. En la poesía sólo un poeta maravilloso: Gregorio Arrieta. Estos horizontes infinitos; sus delicadísimas gamas de pardos en otoño y de verdes en primavera, que casi no parecen paisaje, son, sin duda, el panorama más enjundiosamente espiritual que existe. No en balde gozaron de su sensibilidad—siempre el paisaje es molde del alma sensible—los imponderables Fray Luis de León, manchego, y Miguel de Cervantes.

He aquí unos delicados trasuntos líricos de nuestro paisaje:

*El paisaje monótono duerme sin luz ni albores,
ni un pájaro aletea, ni una flor reverdece
en la yerma llanura, que dormida parece
un viejo camposanto, sin árboles, ni flores...
Sólo irrumpe el silencio la recia diligencia,
que corre a los trallazos del viejo mayoral,
huyendo temerosa de la negra inclemencia
con que amenaza rudo perenne temporal...
Los viajeros dialogan: «La cosecha se pierde,
la tormenta de piedra ha arrasado el viñedo...
Un siniestro presagio los corazones muere.
Y entre tanto que el Angelus solloza en la ciudad
y algo flota en los ámbitos que da sopor y miedo...
Parece que se siente crujir la tempestad.*

(«Estampas».)

Qué expresivamente se hallan reflejados en este poema, no sólo la recia melancolía de nuestro paisaje en invierno, sino también, y ello en dos solos versos, la eterna preocupación de nuestros labradores... estos astrónomos de nubes abajo.

I
*En legiones numerosas,
en innumerables cuadrillas,
con el hato a las espaldas,
van los parias de la vida...
Ya se acercan silenciosas,
polvorientos se aproximan...*

II
*En sus ojos febrilísimos
fosforescen las vigiliantas...
Son los brazos de otras tierras
que en jornadas infinitas,
en demanda de trabajo
van en pos de las vendimias.*

III
*Forman largas caravanas
de familias...
Tomellosa se acrecienta
con las pobres huestes miserables,
y parecen sus plazuelas
tristes, frías,
hervideros de miserias,
semillero de desdichas...*

IV
*Tanelloroso resplandece
al hervor de la vendimia.
Sus cosechas son inmensas,
sus riquezas, infinitas.*

*Van los carros en hileras
multiformes noche y día,
por el fruto ya maduro...
Ora tornan de las viñas,
ya se pierden rumorosos,
calle abajo, calle arriba...
Y en continuas cabalgatas,
y en innumerables cuadrillas
con los rostros macilentos
y cargados de fatigas,
las legiones del trabajo,
bajo el sol rudo, desfilan...*

(«Estampas», poema XI.)

No cabe un boceto mejor trazado del trasiego de forasteros demandantes de «espuestas» en nuestras vendimias.

Otra constante poemática de Arrieta es su ternura por el niño:

*El pobrecillo arrepiezo
desarrapado y descalzo,
como un pajarillo loco
saltaba inquieto a mi lado.
Y los ojos se le iban
tras los pintados caballos
de cartón, por las casetas
de la Feria, suspirando.
Me dio tanta pena verlo
con tanto afán contempládoslo,
que sentí dentro del pecho
como la herida de un dardo.*

*La multitud desfilaba
y el sol, que se iba borrando,
dejaba en el cielo azul
su mancha como un pecado.
Y me alejé silencioso
entre el bullicio, pensando:
¿Qué no debería haber
ningún niño sin caballo!*

(«Rimas», poema XIX.)

No pudo olvidar nuestro poeta la cuerda eterna del amor, pero de un amor lejano, espiritual, que no dejó huellas tormentosas en el alma del autor.

*Tan sensible era mi alma,
y tu alma tan sensible,
tan vehemente mi carácter,
tu carácter tan vehemente...*

*Que ora una frase importuna,
después un motivo leve,
bastó... ¡para que el Amor,
tuyo y mío se perdiese!*

(«Estampas», poema XVIII.)

Arrieta fué amigo de J. Ramón Jiménez, y se deslumbró, como toda la juventud de su época, con la innovadora poesía modernista de Rubén Darío. A través de éste admiró a Paul Verlaine, cuya «Poética» le oí recitar muchas veces. Ellos fueron el norte poético de Arrieta, y de ellos se perciben ecos en algunos de sus poemas, aunque completamente domeñados por la recia personalidad lírica de nuestro autor.

Que Gregorio Arrieta desde su tumba, el más exquisito temperamento que ha vivido entre nosotros, perdona a los hijos de Tomelloso, que lo miraron sin ver y lo goyeron? sin entender.

F. García Pavón.

La Mancha por Cervantes

NACIDA hoy la revista ALBORES para servir, con el mayor entusiasmo, los intereses de la cultura manchega en sus múltiples manifestaciones, hace suya, desde este primer instante, la iniciación de una labor de elevado sentido cultural y que por su trascendencia no puede permanecer ajena a nuestra atención.

Estamos, pues, en los *albores* de una etapa de engrandecimiento, de elevación hacia horizontes luminosos, cuyos destellos habrán de penetrar en las obscuridades de una cultura rudimentaria para verter, sobre ella, los fundamentos, llenos de esperanza, de una ilustración más completa.

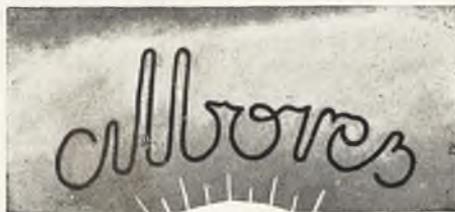
Ahora bien, para que esta semilla, que ALBORES irá derramando en su difícil caminar, entre incompreensiones y benevolencias, llegue a producir los sazonados frutos que anhelamos, será preciso que nuestra misión se revista, poco a poco, del verdadero carácter manchego que la ha de dar vida.

Nos encontramos en los principios del año 1946. Recordaremos que de aquí a poco más de año y medio se cumplirá el IV Centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra. Excusamos decir que para tan fausta fecha las principales plumas nacionales se unirán en un común homenaje de admiración hacia la venerable figura del Príncipe de los Ingenios, amén de solemnísimos actos que serán organizados, en la capital de España, por parte de diversas Corporaciones de las letras y las artes nacionales. ¿Sería justo que en tan memorable fecha permaneciera impasible la Mancha ante un homenaje, al que desde un principio debe prestar toda su aportación y entusiasmo? ¿Correspondería esta actitud al universal renombre que nuestra región alcanzó por obra y gracia de la pluma cervantina? No; ciertamente que no se desentenderá la Mancha de esa labor tan suya. Es natural que el rectorado y representación de tan grandioso homenaje recaiga sobre figuras de indiscutible relieve nacional; pero nosotros, los manchegos, humildemente, tenemos, también la obligación de unirnos y hacer acto de presencia en empresa tan grandiosa.

Mas es necesario que este conjunto de aportaciones, que habrán de surgir de todos los puntos de la Mancha, discurran por un cauce común y se hermanen bajo un idéntico sentir. Precisamente, esa es la labor que hoy cumple acometer a la revista ALBORES. Consciente de cumplir una misión de elevado sentido cervantista, la revista se constituye en pabellón de toda la Mancha para que en su ámbito modesto, pero hospitalario, hallen abrigo, se encaucen y tengan común contacto, las sugerencias y aportaciones que broten por doquiera, encaminadas a rendir un fiel tributo de cariño y recuerdo al que, tan donosamente, supo inmortalizarnos.

Tomelloso, corazón y capital de la Mancha de Cervantes, a través de la Dirección de esta Revista, ofrece las páginas de la misma para que, a modo de encuesta, venga a nosotros los hombres de saber, a darnos, con su ingenio, discreta y acertada respuesta a la interrogante que ahora planteamos:

¿QUE DEBE HACER LA MANCHA ANTE EL IV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE CERVANTES?



Revista mensual de exaltación Manchega

CUADRO

DE Colaboradores

Ilmo. Sr. D. Emeterio Echevarría Barrena, OBISPO PRIOR DE LA DIOCESIS.—M. R. P. Pedro Benítez García, PROVINCIAL DE LA ORDEN CARMELITA.—D. Arturo Cordero-Sánchez Martín, PERIODISTA.—D. Gregorio Planchuelo Portalés, CATEDRÁTICO.—D. Carlos Calatayud Gil, ABOGADO.—R. P. Bartolomé Redondo, PRIOR DE LA ORDEN CARMELITA DE TOMELLOSO.—Don Francisco Gracia Pavón, LDO. EN FILOSOFIA Y LETRAS.—D. Carlos Sánchez, LDO. EN FILOSOFIA Y LETRAS.—R. P. Bernardo Martínez Grande, PERIODISTA, DE LA ORDEN CARMELITA DE TOMELLOSO.—D. Antonio Huertas García-Molero, LDO. EN CIENCIAS.—D. Antonio López Torres, PINTOR Y DIBUJANTE.—Srta. María Isabel Pedrero Serna, ESCRITORA.—D. Juan Torres Grueso, ESCRITOR.—D. Juan José Ruiz, POETA.—D. Javier Martínez de Padilla, POETA.—D. Isidoro Márquez Vela, JEFE DE TELEGRAFOS DE TOMELLOSO.—D. José Alcázar Hernández, SECRETARIO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE TOMELLOSO.—D. Pedro Echevarría Bravo, DIRECTOR DE LA ACADEMIA Y BANDA MUNICIPAL DE MUSICA.—D. Lorenzo Navarro Alvarez, CORRESPONSAL DE PrensA.—D. Francisco Pérez Fernández, LDO. EN FILOSOFIA Y LETRAS.

Toda la correspondencia a:

Dirección y Redacción de la Revista

ALBORES

TOMELLOSO - (CIUDAD-REAL)

IMP. T. P. A.—ALCALA DE HENARES

Ejemplar



GRATUITO

Publicidad "LUZ"

PALMA, 11.
MADRID